

# El Sudor del Obrero

Organo de las Sociedades Obreras y de la Coalición Republicana Socialista

SE PUBLICA 3 VECES AL MES

GRATIS A LOS SOCIOS

Redacción y Administración:

J. NAVARRETE, NÚMERO 44

No se devuelven los originales.

## Conferencia instructiva

La Sociedad Oficios Varios de esta localidad, en cumplimiento del Reglamanto por que la misma se rige, inaugurará las Conferencias instructivas el domingo 6 del próximo Noviembre, habiéndose encargado de esta primera conferencia el ilustre catedrático de Jerez don Antonio Roma Rubié, el que disertará sobre el tema «Importancia de la instrucción de la clase obrera.»

Al acto, que se celebrará en nuestro domicilio social, á las ocho de la noche del día antes citado, invitamos á los obreros en general y á la conjunción socialista-republicana en particular.

LA DIRECTIVA.

## ¿Guerra?

¡Fatídica y abrumadora palabra!

Solamente su sonido causa espanto y horror al pensar que sus funestas consecuencias desolan, arruinan y matan.

Los que las provocan la enaltecen y hasta la bendicen, porque ella les proporciona el oro que sus codicias desea para no carecer de lujos, comodidades y de todas clases de placeres.

¡Pobres madres!: otra vez correrán por vuestras mejillas torrentes de lágrimas, porque vereis partir al hijo de sus entrañas á una guerra de conveniencia, sin esperanza de volverlo á ver; otra vez saldrán de sus ojos abundantes lágrimas, porque sus queridos hijos, trozos de vuestros corazones, perdieron sus vidas luchando por el bien de sus opresores; y en tanto la tristeza y el luto se enseñoorea en vuestras casas, los culpables de tanta impiedad rien, gozan y se festejan por que ven repletas sus arcas.

¿Guerra?, exclama el pueblo que ya no ignora, gracias á la incesante labor que viene realizando la prensa socialista, los trabajos que sigilosamente y con toda clase de precauciones, están llevando á cabo los que nos gobiernan para poder continuar aquella funesta y cruel guerra que el inolvidable asesino Maura empezara con los moros, para so pretexto de vengar la honra de nuestra nación, favorecer á determinadas empresas ambiciosas, que como los gobernantes, en nada estiman la sangre que se derrama, ni se conculen de las vidas que se sacrifican en la defensa, no de la patria, sino únicamente de intereses particulares.

Y en tanto que nuestro gobierno acumula hombres para con ellos formar una fuerte muralla, para que parapetados y puestos á cubierto de los que ellos llaman sus enemigos, poder robarle á las entrañas de la tierra las riquezas que á esos que llamamos kábilas la Naturaleza les concedió, la gran prensa de tanta circulación como de embrollos, enmudece, sí, enmudece ante tan horrendo cataclismo como el que se puede producir si el gobierno persiste en seguir esa guerra desastrosa.

¿Es que no ven de necesidad hacer una campaña fuerte y enérgica para que nuestra juventud, alegría y consuelo del hogar proletario, no sea arrastrada á un matadero humano, como el que tratan de establecer?

Si esto es justo, ¿porqué no ha de ser esa prensa la primera en iniciar una formidable protesta para acabar de una vez con tan desacertada torpeza?

Este silencio que esa prensa se impone, nos causa enojos y profundísima sensación, porque solo vemos en ella una incondicional defensa á una empresa egoísta y absoluta que quiere explotar á todo trance lo que no le pertenece.

Por si ellos callan, nosotros gritaremos como saben hacerlo los que quieren vivir en la paz y sin ambiciones ni clases, y nuestros gritos penetrarán hasta el interior del alma de los más escondidos aldeanos, y entonces todos unidos formaremos una poderosa falange que se opondrá por grado ó por fuerza, á los caprichos de unos cuantos adinerados.

No han olvidado aún los únicos llamados á perder su sangre y sus vidas, las últimas refriegas cometidas en el Barranco del Lobo y las muchas penalidades que tuvieron que sufrir para defender únicamente la injusticia, la infamia y el robo.

Si como es de esperar, se repiten en Ceuta las mismas escenas que en Melilla, hay que estar prevenido para demostrarle á los que á tal sitio nos conducen, que estamos dispuestos á todo menos á servir de carne de cañón á esos verdugos.

CLIMACO.

## Arañazos

Hace algunos días que un individuo de los muchos que existen en la localidad que simpatizan más ó menos con los careas, visitó al señor Alcalde para denunciarle que la jarca socialista-republicana se entretenía en apedrear un convento de educandas situado en la calle Larga, donde el dicho señor tiene una de sus hijas.

—¡Esto es una vergüenza!—decía,—¡Aquí hace falta leña, mucha leña!, para concluir de una vez con tanto café.

Y para que ustedes vean lo que son las cosas.

Venimos á sacar en claro, que el individuo que venía apedreando el referido convento, no pertenecía á la jarca socialista, sino á la jarca que acaudilla el padre Mora, y que tiene la novia en el susodicho convento, y para que ésta se percatara de su presencia, se entretenía en tirarle piedrecitas, sin perjuicio de que cargaran con los vidrios rotos aquellos que en todo momento han demostrado tener más sentido común que todos ellos.

¡Caramba, caramba, con el señorito denunciador, con el señorito de las piedrecitas y con la niña que se educa en el convento!

¿Queréis saber el nombre del señorito de las piedrecitas? ¿Sí?

Pues...no lo digo; pero si se empeñais en saberlo, solo os diré que el apellido lo encontraréis al leer la etiqueta de una botella de anís de la «Sota de Bastos».

Me parece que la solución no puede ser más clara, ¿eh?

\* \* \*

Es tal la estimación que le profeso, Director de *El Eco Portuense*, que estoy hace tiempo pendiente de sus actos hasta el extremo de no perder el menor detalle en todo aquello que se relacione con el *reverendísimo é ilustrísimo* capellán y futuro canónigo de la Catedral de Espera.

Así es, que todo el día me lo paso preguntándome:

¿Qué hará el padre Mora? ¿Cómo habrá pasado la noche el padre Mora? ¿Si habrá comido con apetito el padre Mora? ¿Si habrá saludado á alguien el padre Mora? Y con tantos preguntar me entero que el padre Mora, á pesar de dirigir un periódico donde se dice á cada paso que el liberalismo es pecado, estrecha efusivamente la mano de don Dionisio Pérez, autor de la obra anticlerical titulada «Claustros Sombríos» y del célebre folleto titulado «Jesús».

¿Cómo puede ser esto?, me pregunto una vez más.

Y sin saber cómo, dónde, ni porqué, me suena al oído un *Eco* que me dice:

¡No te extrañe! El padre Mora, ese cura que tanto alardea de clericalismo y que se ha constituido en Director de un periódico para defender unas ideas que no siente ni ha sentido jamás, le tiene encendida una vela á Dios y otra al Diablo. ¿Me entiendes? El padre Mora votó la candidatura de don Dionisio Pérez, y al conocer que éste había salido diputado, se apresuró á mandar una tarjeta de felicitación, con la sana intención de que si no podía obtener la canongía por el senador, obtenerla por un diputado canalejista.

Pero... y al decir pero, desaparece el eco (como desaparecerá el *Eco* del padre Mora) sin que pudiera darme cuenta de lo ocurrido.

¿Será verdad esto que me dijo el eco?

Puede, ya lo creo que puede.

Alguna vez ha de tener razón un... *eco*.

\* \* \*

Tilín, tilín. —¿Quién es? —Gente de paz.

—¿Qué se le ofrece á usted? —¿Está el padre.

—El Padre está echado.

—Pues dígame que se incorpore, que está aquí el cobrador de la imprenta donde se tira *El Eco Portuense*, á cobrar los dos números y no se entere el público de lo que le dice á «Angelito»..

El cura. —¿Pero no decía ese hombre que era gente de paz?

El cobrador. —Sí, pero lo que he querido decir es que, *á ver si quedábamos en paz*, como están los socialistas en la imprenta, ¿estamos?

Conque, ¿hay ó no hay *Eco*?

EL GATO.

## ¡Adelante, Juventud!

¡Adelante, Juventud! Adelante nos grita la voz potente de la libertad; no temais ante ningún peligro; despreciad esos gritos atronadores que tratan de atrofiar nuestros cerebros embaucándonos sus miserables hipocresías, haciendo de la tierna inteligencia del niño, que el día de mañana cuando llegue á figurar en la sociedad sea el desprecio y mofa del mundo civilizado; no debemos consentir tales infamias con nuestros hermanos; no debemos ser indiferentes dejando en el rincón del olvido esta maldita sociedad de judíos usureros; por ningún medio debemos de consentir que ese árbol de maldita regeneración extienda y propague por los cerebros inocentes sus perjudiciales y dañosas raíces; hay que fustigar rudamente esa planta maldita, sembrando nuevas semillas para que el día de mañana, cuando amanezca y se vislumbre en el horizonte el nuevo día de la libertad y la justicia, cuando hayamos creado en nuestros cerebros ambientes progresivos y libres, nos pongamos ya todos unidos con verdadera fraternidad al contacto de los grandes ideales modernos que nos dicta esa gran Francia que en la lontananza resplandece ya libre de lo que hoy sobre nosotros pesa, ese gran yugo jesuítico que nos corroe nuestras conciencias y nos conduce al precipicio.

Ni cansado ni aburrido de alentaros, porque todo es propio de joven que piensa algo por breves momentos, había abandonado mi pluma, creyéndola, sin duda, inútil para convencer á los que, basándose en la elegancia, sólo piensan en el cosmético de sus peinados y la perfección de sus trajes, no preocupándose en absoluto, de que nosotros, la juventud, representamos los primeros peldaños que servirán de base para que en la nueva era elevemos nuestras ideas republicanas á las altas cumbres de la elocuencia y que sin contribuir con nuestros esfuerzos será imposible apuntalar el carcomido edificio que amenaza derruirse, y que de sus ruinas y escombros estalle ese terrible torbellino monstruoso que se llama revolución.

Si creéis, queridos compañeros, que por medio de los procedimientos revolucionarios se consigue la iniciativa de nuestro programa libre; si vuestras conciencias os dictan que bajo las caricias de una revolución domesticada, podremos llegar al pacto de las convicciones; si así son vuestros pensamientos, creamos ambiente revolucionario y seamos nosotros los primeros caudillos que han de tomar parte en el monstruoso huracán que en el seno del pueblo ruga desencadenadamente.

La revolución es una fuerza sobrenatural, que se elabora en el cerebro anémico del obrero y que está acosada por las terribles garras del hambre; estalla como volcán amenazado por el fenómeno sísmico; para formar los primeros cimientos de la revolución, hacen falta brazos fuertes, robustos, hercúleos, juveniles, que éstos revolucionariamente romperían el dique con que la reacción pretende cortar la obra progresiva, y la encauzará de tal suerte, que su marcha será tan segura y veloz como el pensamiento.

¡Adelante, jóvenes, adelante siempre con la convicción de que triunfaremos y que á nuestros pasos encaminados hacia la luz del progreso, no hay nadie ni nada que se oponga y trate de arredrarnos, y que juventud representa la palanca con que hemos de hacer girar el mundo civilizado, descubriendo la moral, navegando siempre firme, seguros que con nuestros bríos juveniles triunfaremos!

E. BARRIOPALACIO.

Puerto de Santa María, 6 10-910.

## El Trabajo

Es una tarde del caluroso mes de Julio: las siluetas del horizonte crepuscular presentan color amapola; al fondo avanzan con pasos lentos y como extenuados por las fuerzas, los parias del trabajo; vuelven de ultimar y y labrar la tierra para germinando en ella la semilla, pueda convertirse aquel trozo que él regaba con el sudor de su frente, en rico pan que al burgués le da de proporcionar alimento.

Las aguas que se deslizan por las áridas montañas, ora suavemente, ora mostrándose enfurecidas para aquellas que quizá menos fuertes le entorpecen su marcha, deja entre los ramajos del monte sus espumas y en las piedras las huellas de sus besos; ella con su alegre «grull grull», parece saluda á los honrados campesinos.

Mas allá los alegres pajarillos que melodían sus últimos toques para luego cubrir á sus hijitos con las alas y evitar que fallezcan de frío, aquellos por quienes laboró y trabajó para criarlos, poniendo en cualquier ramo el nido de su amor.

Los grillos que socavando la árida corteza terrestre hacen también sus nidos como los pájaros, entonan su «cris cris» al aparecer en el foro de trabajo las figuras y mártires de él y que en señal de respeto al pasar el proletariado, calla su monótona musiquilla, dando un tributo de admiración á aquellos que llevan el pan para los hijos, después de dos leguas de correría.

Los hierbajos parece también se inclinan al contacto del polvoriento zapato, rindiendo así tributo á aquel que con la azada labora en pró de sus hermanos y quizás algún día de ellas para que sus pétalos puedan exhalar sus perfumes con más lozanía y sirva por un día á lo sumo en la mesa de algún explotador de aquellos que dieron vida para que éstos las marchitaran y fuera tirada al foso de las inmundicias, juntas van con el cieno que ellos, idiotas, despiden por cualquier lado que se acercan.

Van hablando; escuchemos á los proletarios.

—¿Qué te parece á tí? —dijo uno— mis hijos

esperarán en la puerta de mi humilde casa la triste peseta que me dan por las 14 horas de trabajo; descansaremos un momento—dijo el otro—sí, repuso, sentémonos en este rico césped, en esta fina alfombra con que la naturaleza, más grande que los hombres, nos brinda; contemos nuestros atrasos, contemos nuestra miseria, y que los arbolillos que nos rodean sean únicos testigos de nuestras lágrimas, de nuestros sollozos y de nuestra miserable vida, para que ellos cuenten a los que aquí se acercan, que aquí ginieron dos obreros.

¿Quién tiene la culpa de nuestra desdicha? —¡La Sociedad!—repuso el otro.—Esa sociedad espúrea que nos desecha, por el mero hecho de tener en nuestras manos las honrosas huellas que el trabajo deja.—Nosotros exclamó con acento de ira un compañero —Sí, nosotros... porque bebemos en el vaso de acibar que ellos nos presentan para que amargados por el desengaño, volvamos a sus ideas de lucrarse con nuestro sudor, con el de nuestros hijos, con el de nuestras compañeras y hasta con el de nuestros amigos.

Nosotros somos los mártires de esa reunión de burgueses que se encumbra con el lema de Sociedad, de esa sociedad con su corazón de hiena, con el llanto del cocodrilo y los zarpazos de león; de esa sociedad que se filtra cual reptil despreciable para la humanidad, bajo las puertas de los conventos de jesuitas, para que allí le aconsejen su marcha; de esa sociedad que quiere hacer del obrero humildes lazarillos ó ventas de esclavos, y a su costa se entroniza mientras a otros destroniza. ¡La Sociedad no tiene la culpa de nuestras penas! repuso el compañero, convencido por las argumentaciones del que antes hablara. Pero no me negaré que la culpa la tiene el Gobierno.—¡No!—exclama con acento de ira—los Gobiernos no se ocupan nada más que de poner al patrono toda clase de comodidades para que salga más explotado el plebeyo.

Nosotros somos los que no formamos la fuerza mutua de la unión; nosotros que miramos nada más si tal ó cual hace esto para denunciarlo y darle plácemes al burgués que nos explota. Mañana cuando tus brazos y los míos no puedan trabajar y nuestras fuerzas nos abandonen, nuestros hijos saldrán cubiertos de harapos a tenderle la mano a algún despiadado jesuita, lo despedirá con mal talante, y dirá para sí: ¡Un hijo del vicio social!

¡Un hijo de nadie!, teniendo su padre que antes le alargaba un pedazo de pan y ahora imposibilitado no puede ganárselo, para que sus mejillas se tiñan del color del carmín demostrando su vergüenza, y dime—exclamaba aquel obrero cada vez más excitado, (sus ojos parecían querer salir de sus pupilas)—¿quién es el que hace evolucionar a esa sociedad de que tú antes me hablaste!, creo como nosotros mismos, véz aquel hermoso edificio que se levanta respetuoso y desafiando a la naturaleza.

¿Quen lo hizo?—El obrero—repuso el preguntado.—Esos alimentos que el burqués devora con satisfacción rayana en idiotéz. ¿quién los amamantó para que crecieran y laboró en ellos? Los obreros—volvió a responder—¿Esas esferas donde giran todas las naciones quienes las sustentan? ¡Los obreros!; aquella navecilla que sucumbió entre las espumosas aguas del oceano y bajó a su fondo, ¿quienes son las víctimas?, unos cuantos obreros; aquella mina que hizo explosión por un escape de grusú ó que el burgués por no gastarse dos pesetas más no acondicionó, y dejó en el fondo de la tierra a infelices hombres que no habían cometido otro delito que el ir allí a ganar el pan, sin saber que iban por su muerte, ¿quienes son sus víctimas? los obreros; aquel andamio del cual cae un hombre quedando inerte en el pavimento, ¿quién es? un obrero; aquella habitación, sin higiene, sin luz, sin vida, sin alegría,

¿de quién es?: de un obrero; aquella niña que aunque limpia, están sus mejillas demacradas y que en su rostro se dibuja el hambre, ¿de quién es?: de un obrero; desengañate, si nosotros formáramos la unión seríamos hombres, si no somos unos imbéciles. ¡Pues a la unión! —dijo el otro:—el ruiseñor que pasaba revoloteando por encima de aquellas honradas figuras entona un trino de libertad en honor a las últimas palabras del obrero.

Ya la noche empezaba a echar su negro velo y los proletarios se levantaron con el pensamiento fijo en la unión y en sus hijos, que lo esperarían en el pueblo que se divisaba allá a lo lejos, cual copo de nieve, y que era el marco de Libertad que la justicia había puesto en el lema de la Unión.

Dos años han pasado; los obreros del pueblo han hecho la unión y de sus gargantas sale el grito de viva la Libertad y la Unión; llegarán a donde desean todos y se unen.

C. R. y Q.

Puerto y Octubre 1910.

## Ruin venganza

No merece otro nombre más adecuado, que el de ruin venganza, llevado a cabo por el hombre que por encontrarse un poco más aventajado y le dan el mando de una pareja, (que no se la merece), trata de vengarse con un individuo de su dotación, por el solo delito de haber faltado a su hora una sola vez en los tres ó cuatro meses que ese patrón manda la pareja de la *Granadina*, propiedad de don Francisco Martinez. ¿Y a usted, señor don Antonio Tey, cuántas veces hay que dejarlo en tierra, porque ya usted no sirve para nada y se lleva usted más tiempo en tierra que en el mar? ¿Porqué se venga usted tan inicua-mente en la persona de Manuel Sánchez García, cuando durante el tiempo que ha navegado con usted, ha sido sus pies y sus manos, porque así es como tiene usted que valerle para poder mandar dicha pareja? ¿No se acuerda usted que en las parejas que ha navegado, lo han llevado poco menos que de lástima, y después de todo, han tenido que dejarlo en tierra, por ser solamente un mueble inservible a bordo de un barco y un disgusta gente? ¿Se cree usted que estamos en tiempo antiguo, que se trataba a los hombres como a negros? Está usted equivocado: aquellos tiempos se fueron y han vuelto otros.

En aquellos tiempos dormitaba el marino, pero en estos, despierta a la vida. ¿Con qué derecho se encuentra usted para obrar como ha obrado con dicho individuo? ¿Es acaso porque pertenece a la Sociedad de su gremio,

para poder defender su sudor, que a fuerza de tantas injusticias derrama, para que usted y otros como usted tranquilamente disfruteis? Pues tenga usted en cuenta, que si no cambia de parecer y tratar a su tripulación como debe tratarse y darle a cada uno lo que se merece por su comportamiento en el trabajo, se verá usted Antonio Tey, precisado a cojer el palito y poner rumbo fijo, al asilo de los pobres, que es donde más falta hace usted, que no ha bordo de un barco. ¿Porqué causa a dicho usted que a todos los que naveguen con usted y pertenezcan a la Sociedad, tiene que dejarlo en tierra? Desearíamos que usted nos explicara la causa que lo motiva para obrar de una manera tan inicua.

Pues bien, Antonio Tey, para no hacerlo más molesto, cambie de parecer, aguántese un poco en la «muy», porque de lo contrario se quedará usted sin gente para navegar, porque todo el gremio está asociado y se verá el dueño precisado a decirle que se vaya usted a su casa a gobernar, y usted al mismo tiempo se verá obligado a cojer el camino del asilo, que es lo que a usted bastante falta le hace. No más venganza, señor Antonio, que el gremio tiene buena memoria y se acuerda mucho de las antiguas tiranías que usted cometía con ellos y no es digno que un hombre como usted, navegue entre nosotros, y menos consentirle que usted gobierne ninguna embarcación.

JOSÉ MARIA ALBERT.

Puerto y Octubre 27, 1910.

## Mi cuarto a espada

Para mi colega A. Martinez

No puedo por menos, compañero Angel, que dedicarte algunas cuartillas con motivo del diálogo que has entablado con el cura Mora.

Tengo a la vista el artículo, trabajo ó réplica—lo que sea—del dicho Mora, cura, y en verdad que no merecía haberte puesto tan formal al contestarle, debido a lo que el cura Mora dice al tratar con jocosidad, ó cachondeo, (esta palabreja la admitirá el Mora, cura, por estar en el Diccionario) tu «articulejo», contestación a sus «Chácharas socialistas.»

Yo que tú no me hubieras puesto serio hasta no ver las pruebas de los Lorenzos que han recibido de los curas Mora un duro como li-

mosna. Yo hubiera aceptado, ¡vaya que si lo hago!, á que me hubiera mandado los *Lorenzos* de su cuento, y al verlos, en caso que se hubieran presentado algunos, empuño, no la «cañilla» como dice el Mora, cura, sino el «garrote» de que se ocupa, y con seguridad que los *Lorenzos* del cura Mora se acuerdan de mí, á fé de sacerdote de Baco que hoy soy por «buena desgracia.»

Yo, amigo y colega Martínez, tomo su réplica á cachondeo, como él dice, y cuando hubiera visto las *pruebas* que los *Lorenzos* hubieran dado, entonces me pongo formal con el Mora, cura, y le largo el sermón que le has echado, muy bueno.

Yo me hubiera ocupado de la «sindéresis» que el cura Mora quiere que tengan los trabajadores del taller, cosa que no es posible porque toda se la *llevan* los vagos que viven á la sombra de las religiones positivas. «¡Sindéresis!» quiere de nosotros los Mora, cural; ¿Qué más discreción ni qué más capacidad natural para juzgar correctamente, que decir las cosas tal como se siente y en la misma forma que los curas Mora juzgan nuestros ideales?

Yo también le hubiera hablado, siempre en cachondo, sobre lo del «Dómine Palmeta» (no tengo sus «Chácharas socialistas» para juzgarlas) que en verdad «es una buena desgracia» en los curas Mora hallar *Lorenzos* á quienes proteger; porque si bien la «desgracia» es una *desgracia* que no puede ser «buena» en almas sensibles y nobles, en cambio si «es buena desgracia» en corazones mezquinos é interesados que forman en su fantasía *Lorenzos* para darles duros fantásticos. Porque yo también soy del parecer que ningún Mora, cura, con estipendios como tal, con algún capital, dando clase de pedagogo, con garrote por bastón y *browig*, según leo y tengo entendido, es capaz de dar un duro, no porque no lo tenga, por cuanto todo lo acapara, sino por no hallar en él al célebre Diego Corriente y si un ambicioso que le quita el pan á verdaderos dómicos ó colegas, que no faltarán de éstos, algunos, al leer estas *chácharas*, que digan: ¡cuánta verdad!

¡Vaya si «es una buena desgracia», aunque el adjetivo exprese «magnitud», sacar partido de *Lorenzo* para atacar los ideales que darán al traste con los curas Mora! *Desgracia buena* para nosotros es que los curas que pudieran dar un duro son considerados como réprobos por la santa madre Iglesia y nos instruyen acerca de todas sus monsergas.

También, y muy cachondamente, hubiérame ocupado del templo de Baco, haciendo un paralelo con ese otro Templo del Dios católico en donde si en el primero se deja el dinero ganado, derramando sudor, en el del cura Mora se dejan la dignidad los que pasan por confesionarios y altares; porque si el *sacerdote* del templo alcohólico recoje unas monedas á cambio de un género que expende, el cura Mora llévase el parné á cambio de prácticas y palabras que humillan; y que cuando en la lucha por la vida se tiene que abandonar el oficio aprendido para ser tabernero (yo me tomo por aludido) y se sienten ideales honrosos, este tabernero *oficia* dentro del

templo de Baco, ya que no hay gobiernos que los quite, con más *religiosidad* que los Mora, cura, que embrutecen y castran las inteligencias; y que después de todo, ya que es fuerza dar salida al caldo que inspira al cura Mora, porque va el trabajo de millones de obreros, y si sobrevienen dramas, tragedias y sainetes en el templo de Baco, bien puede decirse que son *alumbrados* por algo que el *divino* Jesús dió á sus discípulos como «sangre suya»; pero los sainetes, tragedias y dramas que se desarrollan en el Templo católico están guiados por almas ambiciosas y tan oscuras como son las naves del católico Templo.

Concluyo porque me voy poniendo serio y le estoy dando á este trabajo más alcance que los que tiene el cura Mora como hombre.

Conque, sindéresis ¿eh?... Pues búsquela el Mora, cura, en el trabajo rudo que encorva y según dicen ennoblece, ó en la instrucción racional y no en embrutecer á niños y adultos con «sus chácharas.»

Nada, colega Martínez, hay que tomar las cosas de los curas Mora como éste toma por Postigo la entrada; esto es, con cachondeo, pues siempre es de más efecto y de más «sindéresis» que el *Diálogo instructivo* que coloca ó escribe el cura Mora en su *Eco* del número 6, fecha 13 del fusilamiento del bueno de Francisco Ferrer Guardia.

¡Vaya «sindéresis», cerdote Mora! y no deje de hacer «chácharas socialistas», porque dan *juegos* y porque Vd. «llegará.»

FERNANDO CAPILU.

24-10-10.

## Por los esclavos del Mostrador

Es muy lamentable lo que viene ocurriendo en esta ciudad acerca del descanso; no parece sino que la Junta de Reformas sociales ha hecho caso omiso de tan importante asunto, y más que nada, nos llama grandemente la atención, la indiferencia del señor Alcalde, que como presidente de la misma, debiera por todos los medios hacer cumplir la referida ley.

Según tenemos entendido, este verano pasado se avistaron con el señor Alcalde varios jóvenes dependientes del comercio, pidiéndole éstos el cumplimiento del descanso en cuanto respecta al cierre de establecimientos, á lo cual contestó el Sr. Alcalde con buenas palabras, extrañándonos mucho no hayan respondido los hechos á lo prometido.

No está en nuestro ánimo ahora censurar á la primera autoridad del pueblo; por el contrario, podemos decir la vemos con algunas simpatías en ese sitio; pero de esto á que veamos desatendidas ciertas promesas, pudiéramos llegar al extremado caso de censurarle con dureza.

Conste que no nos hacemos eco del mal llamado *El Eco Portuense*, al pedir éste el descanso dominical al señor Alcalde y no haberle éste atendido en su pretensión; es posible que haya dicho D. Ramón lo mismo que hubiéramos dicho nosotros: lo que venga del enemigo por bueno que sea, es malo; nosotros declaramos esta petición espontáneamente, por humanidad, por solidaridad y por deber.

Ahora somos nosotros los que pedimos el cumplimiento del descanso, y ahora tiene ocasión de demostrar el Sr. Alcalde lo que en determinadas ocasiones ha dicho, que estaba dispuesto á favorecer á la clase obrera en cuanto fuera de justicia.

Cuenten los compañeros del mostrador con nosotros, en caso que nuestros renglones no diesen resultado ó no se diese por enterado quien debe saberlo todo; vengan á nuestro centro sin excepción de uno y sin temor á represalias patronales, que como siempre, estaremos dispuestos á prestar nuestro apoyo moral y material.

Basta compañeros, de esa vida monótona y esclava; no debéis por más tiempo sufrir la tiranía patronal; la organización obrera, cada vez más engrosada, os ayudará y en todo momento estará dispuesta á ir donde haga falta, con las energías de todos los oprimidos y con el amparo de la ley.

Repetimos, que de no atendernos ahora, acudan decididamente á nuestro centro, y si llega el caso, nos manifestaremos en señal de protesta, requiriendo para ello á la conjunción republicana socialista y á esa valiente juventud radical que ahora se está organizando.

Y haciendo aquí punto os dá un saludo fraternal,

UN COMPAÑERO.

## Charada

Hay un señor *prima dos*  
que *una segunda tercera*  
*prima* acción muy traicionera  
por ir del demonio en pos.

Como en razones *tres cuarta*  
*prima* mí *dos cuarta* indico  
al que es de dinero rico  
y pobre en talento, (un marta)

Su corazón es de lodo  
y aunque *cuatro tres* dinero  
á la iglesia considero  
que por perjurio está *Todo*.

8.ª C.ª N.º